

DARSE TIEMPO (Thomas Merton¹)

Cuando recuerdo el último encuentro que tuve con Thomas Merton, lo veo de pie en el bosque, escuchando caer la lluvia. Cuando comenzó a hablar, no rompió el silencio, sino que más bien lo transformó en palabras.

Éramos un puñado de hombres y mujeres que habíamos ido a visitar a Thomas Merton en California antes de que partiera a Oriente, para pedirle que nos instruyera acerca de la oración. Pero él insistía en que “nada que cualquiera diga acerca de la oración tiene importancia. Lo que importa es la oración en sí misma. Si quieres aprender a orar, el modo de aprender es orando”.

Comenzar donde uno está y ser consciente de toda conexión: éste era el enfoque particular de Thomas Merton respecto de la oración:

“Se nos han inculcado tanto las ideas del fin y los medios que no nos damos cuenta de que en la vida de oración se trata de una dimensión diferente. En la tecnología se da un progreso horizontal, en el que uno parte de un punto y se mueve hacia otro. Pero esta no es la forma en que se construye una vida de oración. En la oración descubrimos aquello que ya poseemos. Comenzamos dónde estamos y, al profundizar en lo que ya tenemos, nos damos cuenta de que ya hemos llegado a la meta. Lo tenemos todo; sin embargo, al comienzo no lo sabemos ni lo experimentamos. Todo nos ha sido dado en Cristo. Lo que debemos hacer es experimentar y vivir lo que ya poseemos”.

“El problema es que no nos damos tiempo para ello. Si realmente queremos orar, debemos darnos tiempo. Debemos aminorar nuestra marcha a un ritmo realmente humano; de este modo tendremos tiempo para comenzar a escuchar. En cuanto comenzamos a escuchar lo que ocurre a nuestro alrededor, las cosas, comienzan a tomar forma por sí solas. Pero para lograrlo debemos entender al tiempo de una manera diferente.”

“Una de las razones por las que no hacemos una pausa es la sensación de que tenemos que estar en constante movimiento. Esto es ciertamente una enfermedad. Actualmente, el tiempo se compra y se vende, y nos sentimos

¹ Al cumplirse el centenario del nacimiento de Thomas Merton (1915-1968), gran místico, poeta, activista social y pionero del diálogo interreligioso, ofrecemos las notas que tomó el hermano David durante las conferencias que Merton brindó en el monasterio cisterciense de Whitethorn, California, poco antes de su partida hacia Oriente (y de su partida de este mundo, acaecida en Bangkok el 10 de diciembre de 1968). Valiosas lecciones acerca de la oración, del sentido del tiempo y de nuestro verdadero Ser.

permanentemente endeudados respecto del tiempo. Debemos, por lo tanto, entender al tiempo de una manera completamente nueva. Somos libres para amar. Hemos de liberarnos de toda exigencia imaginaria. Vivimos en la plenitud del tiempo: cada momento es el tiempo de Dios. La oración nos permite darnos cuenta de que ya tenemos lo que buscamos, no necesitamos ir corriendo detrás de ello. Todo el tiempo está allí a nuestra disposición; si nos damos tiempo, Él se nos manifestará.”

Thomas Merton se refirió explícitamente al Zen: “Esto es lo que hacen quienes practican el Zen. Le dedican el tiempo suficiente a lo que necesitan hacer. Esto es lo que debemos aprender respecto de la oración: debemos darnos el tiempo necesario”. Todo ello implica entender al tiempo como un misterio que se va develando.”

“Hay algo grandioso en nuestras vidas: Cristo quiere nuestro crecimiento. Cuando meditemos, en vez de preocuparnos pensando ‘¿hacia dónde voy?’ o ‘¿qué propósitos tengo?’, dejemos que nuestro crecimiento se dé solo mediante la oración. Al hacerlo, notaremos aquello que no nos deja crecer. ¿Qué es? Es fácil ver en el otro su proceso de crecimiento y qué es lo que lo obstaculiza; en cuanto a nuestro propio crecimiento, todo lo que podemos hacer es tratar honestamente de ser nosotros mismos.”